



Extrait du Parroquia de lengua española de París

<http://www.claretianos-paris.org/Comentario-dominical,1014>

# Comentario dominical

- Hoja parroquial - Comentario dominical -

Date de mise en ligne : Domingo 20 de diciembre de 2020

## **Description :**

20 de diciembre 2020: IV Domingo de Adviento

---

**Parroquia de lengua española de París**

---





**MISSION CATHOLIQUE ESPAGNOLE**  
Missionnaires Clarétains

51bis, rue de la Pompe • 75116 PARIS

☎ 01 45 04 23 34

misioncatholicaspanola@gmail.com ✉  
www.claretianos-paris.org 🌐  
www.facebook.com/comunidadhispanaparis 📱

### EL SEÑOR YA ESTÁ CERCA. GUARDEMOS LA ESPERANZA



Hoy celebramos el IV domingo del Adviento. Llevamos ya mucho tiempo preparando el camino al Señor. La espera del Niño, que está a punto de nacer, nunca ha sido tan intensa. La esperanza de la venida del Salvador ya brilla en el horizonte. Y, sin embargo, precisamente este tiempo, cuando el cansancio hace desfallecer, es el que más pruebas trae. La tentación de abandonar todo lo que se ha hecho hasta ahora nunca ha sido tan fuerte, tan real. Cuando la esperanza está tan cerca como nunca de su cumplimiento, tan fuerte como nunca está la desesperación.

Esta paradoja parece atravesar toda la vida humana, tan llena de contrariedades. La seriedad de la vida pide fortaleza para luchar y para perseverar. Pide autonomía para poder tomar decisiones y llevarlas a cabo, a menudo a contracorriente. Pide madurez para ver las cosas como son y comprometerse con lo que es digno de compromiso. Pide saber aceptar sacrificios en favor de otros bienes mayores. Pide saber acoger al hermano y luchar juntos, y no el uno contra el otro. En suma, la vida del ser humano pide ser hombre y vivir humanamente. Pero también es humano desfallecer, bajar la cabeza, perder de vista el horizonte que nos animaba e inspiraba cuando nos poníamos en camino.

Y es que la esperanza no es humana. Es divina. Lo podemos ver con toda claridad en las lecturas de hoy. Al rey David le faltan las fuerzas, él no puede construir una casa: ni a Dios, pues no él, sino su hijo Salomón llevará a término la edificación del Templo; ni a su propio linaje, pues en la época de Jesús no había nadie cuya ascendencia real fuese indiscutible. Y precisamente en este tiempo de desesperación Dios interviene de una manera inaudible: de una virgen nace el heredero del reino de David, y Él mismo es la única morada digna de Dios que camina en medio de su pueblo.

Es fácil que las fuerzas nos abandonen. Es fácil que las largas batallas nos agoten. Pero Dios no se cansa nunca. Y en los momentos más oscuros Él está aquí, en medio de nosotros, para salvarnos. Confiemos en Él y guardemos la esperanza.

Parroquia  
de lengua española



20 diciembre de 2020  
nº 74

